



Escuchar la voz del otro: discurso social e interseccionalidad

Este semestre, en el marco del proyecto “Leer desde las asimetrías” al cual se acoge el semillero, las discusiones estuvieron centradas en el problema del discurso social frente a la otredad, abordando la pregunta por cómo podemos, a través de diferentes narrativas, hacer visible la diferencia y poner en evidencia las tensiones irresolubles de lo humano. Los y las semilleristas tuvieron la oportunidad de llevar algunos de sus avances de investigación a eventos académicos en la Fundación Universitaria San Mateo, la Universidad Jorge Tadeo Lozano y el Congreso Internacional de Innovación Educativa que organiza la Universidad La Gran Colombia. Además, dos semilleristas tuvieron la oportunidad de participar en el XXVIII verano de la investigación científica y tecnológica del Pacífico (Programa Delfín), lo que les permitió consolidar sus proyectos con la orientación de docentes investigadores de México.

Síguenos en:



PolifoníaUGC



semillero_polifonia

BOLETÍN SEMESTRAL POLIFONÍA

Universidad La Gran Colombia

Marco Tulio Calderón Peñaloza
Rector

Anderson Javier Mojica Vargas
Decano Facultad de Ciencias de la Educación

Víctor Alfonso Escobar Ramírez
Coordinador de Investigaciones, Docencia y Calidad

Patricia Cecilia Ruíz Perdomo
Directora de programas

Juliana del Pilar Santamaría Vargas
Coordinadora Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Semillero Polifonía (Lenguajes viajeros)

Andrea Milena Guardia Hernández
Líder del semillero

Lina Fernanda González Pulli
Practicante en Investigación

Laura Daniela Almonacid Marín
Luis David García Alfaro
Semilleristas



Nota sobre las pedagogías decoloniales*

Proyecto en fase de cierre

(*Avance del proyecto de investigación “Voces interseccionales en la literatura colombiana”, como trabajo de grado de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana en el marco del proyecto “Leer desde las asimetrías: Poesía afrofemenina colombiana”)

La pedagogía, como reflexión referente a los procesos de enseñanza y aprendizaje, busca comprender cómo el desarrollo cognitivo, emocional y social debe ser propiciado. Esto quiere decir que, a partir del individuo, así como su realidad, se propende adaptar ambientes y prácticas educativas que le beneficien efectiva e integralmente.

Ahora bien, la mayoría de las realidades en la actualidad son dadas desde dinámicas de poder arraigadas en el legado colonial, que persisten en estructuras sociales contemporáneas. Estas estructuras, enmascaradas bajo la apariencia de normas culturales y sociales, perpetúan la opresión y la marginalización de aquellos que están en desventaja dentro de la jerarquía del poder. Desde esta perspectiva, es fundamental reconocer y desafiar estas estructuras de dominación para crear un entorno educativo que promueva la inclusión y la justicia social.

Walsh (2014) aboga por la construcción de una memoria colectiva y una conciencia crítica que reconozca y cuestione el silenciamiento sistemático de ciertos grupos sociales. Las pedagogías decoloniales no buscan simplemente reorganizar el poder existente, sino que aspiran a fomentar prácticas de resistencia y empoderamiento que permitan a las comunidades marginadas afirmar su existencia y su voz en la sociedad.

Al poner el énfasis en la diversidad de experiencias y perspectivas, las pedagogías decoloniales tienen el potencial de dar visibilidad y valor a las voces que han sido históricamente marginadas o ignoradas. Esto implica reconocer la voz como una manifestación metafórica que dota y percibe al sujeto de lo denominado por Rancière como “subjetividad”. Un medio de resistencia y construcción de identidad que permite que los individuos participen activamente en la configuración de un orden social más equitativo, aunque se reconozca que la igualdad absoluta puede ser un ideal difícil de alcanzar.



En el marco del proyecto de investigación “Voces interseccionales. Una mirada desde la literatura colombiana”, las pedagogías decoloniales adquieren gran relevancia. Al explorar forma en que se expresan en la literatura colombiana las intersecciones entre género, raza, clase y otras formas de opresión, se abre un espacio vital para reflexionar sobre las diversas experiencias y realidades que han sido históricamente silenciadas o excluidas. Este enfoque interseccional permite una comprensión más profunda de las complejidades de la identidad y la opresión, promoviendo así un diálogo inclusivo y transformador dentro del ámbito educativo.

REFERENCIAS

- Díaz, M., & James, C. (2010). Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades. *Tabula rasa* (13), 217-233.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible: estética y política*.
- Walsh, C. (2014). *Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos*. En cortito que's pa'largo.

Luis David García Alfaro



Literatura sáfica en Latinoamérica: (re)pensar la literatura en el aula

Proyecto en fase de fundamentación

“Si entre esas escrituras no figuran notablemente las de mujeres, queda para mí la tarea de descubrirlas post facto, de establecer lazos ignorados, de ligarme a una línea de voces que no por salteadas o marginadas no existen”.

Sylvia Molloy

La literatura sáfica en América Latina es un tema más bien reciente que se ha intentado estudiar desde la disidencia. No es secreto que, para las culturas hegemónicas vigentes allí, prime el estudio de la literatura desde una mirada heterosexual y canónica. Partiendo del imaginario de la literatura como forma de emancipación para las minorías, es importante hacer énfasis en la necesidad de una especificación con respecto a la literatura lésbica, puesto que existe actualmente un amplio estudio sobre literatura *queer* (centrada en el espectro gay principalmente) y no tanto en el papel de la mujer lesbiana como escritora y como objeto de narrativa homosexual.

Esto cobra sentido en la medida en que, se dan dos escenarios posibles: el primero, en donde han existido a lo largo de la historia mujeres *queer* que han gestado una literatura centrada en el ser lesbiana y que se han vuelto, de alguna manera, canon (como es el caso de Gabriela Mistral y Sylvia Molloy en el siglo XX).

Estas autoras como base estructural desde una perspectiva de corpus literario, es insuficiente en gran medida porque se carece de una representación activa que se siga forjando hasta el día de hoy. Si bien es cierto que el siglo XXI ha traído consigo una cantidad significativa de mujeres lesbianas que escriben narrativas sáficas, sigue siendo novedad para los estudios académicos en sentido estético, estructural y pragmático.

El segundo escenario, es sin duda resultado del primero. Si no existía una narrativa sáfica que permitiera un estudio riguroso de su generalidad, era casi imposible asociarlo a las necesidades de lectura y escritura en el aula (principalmente en la educación superior). La lucha femenino-lésbica por reconocimiento y estudio es necesaria, no solo porque junto con la literatura gay necesita ser nombrada para existir, sino porque su estudio genera una concepción de la otredad desde un punto de vista no heteronormativo.



Ahora bien, el reconocimiento de narrativas sáficas genera una ruptura y una resistencia a las hegemonías de las que se hablaba al inicio: “Claro que la historia moderna de la homosexualidad ha sido esa, el abandono de la soledad y el aislamiento por descubrir a otros y por construir comunidades” (Balderston, 2006). Generar comunidades académicas que fomenten el estudio de literatura sáfica en el aula permite dejar de lado la censura y retracción de las propias realidades para dar paso a una inmensa gama de textos que, no solo muestran una realidad (invisible en muchos casos) sobre la propia vida de una persona *queer* lesbiana, sino también, de sus autoras.

Permitir la inclusión de textos sáficos en las aulas genera un acto de reivindicación con una minoría que solo hasta este siglo empezó a ser reconocida de a poco por los estudiosos de diversas áreas. Lo que genera rupturas y cambios sociales necesarios para seguir nombrando y seguir resistiendo: el aula todo el tiempo es un lugar para resistir. Es menester poder contribuir a dichos estudios y actos emancipatorios para generar nuevas alternativas literarias que se salgan de lo

hegemónico y lo canónico, que permitan ampliar los horizontes de la propia vida en sociedad.

REFERENCIAS

- Balderston, D. (2006). Los caminos del afecto: la invención de una tradición literaria *queer* en América Latina. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 32, No. 63/64, pp. 117-130.
- Casanova, C. A. (2014). ¿Qué significa poder? igualdad y emancipación en Jacques Rancière. *Revista de la Academia*, 18, 39-63.
- Córdova, M. L. F. (2022). Los estudios de la narrativa sáfica latinoamericana. *Inter disciplina*, 10(27), 19-44.

Laura Daniela Almonacid Marín



Deconstrucción: falocentrismo y feminismos. Sobre una entrevista a Derrida

Proyecto en fase de fundamentación

Cristina de Peretti (1989) realiza una entrevista a Jacques Derrida donde aborda la estrategia de la deconstrucción, con énfasis en el concepto de falogocentrismo resultado de la unión entre los términos falo y logos. Este concepto indica que no solo hay un falocentrismo como una mecánica de dominación del sujeto masculino, sino que también hay un razonamiento céntrico del hombre sobre la realidad o unas formas del pensamiento social desde el hombre. Para comprender el porqué de este concepto y que no baste con el ya denominado falocentrismo para describir que el falo ha sido centro de los discursos sociales, es necesario reconocer que la función u objetivo de la deconstrucción es alejarse de las interpretaciones céntricas que mantienen o reproducen un significado, cuando en realidad las mismas convenciones sociales están en movimiento y cambio. De allí que Derrida asigne este concepto para describir que el sujeto masculino ha protagonizado las mecánicas sociales, como que ha construido comprensiones sociales desde sí.

Un ejemplo de este falogocentrismo es la asociación que se hace entre los términos asociados a lo masculino y lo femenino. La comprensión de estos conceptos parte de

los sujetos y la diferencia sexual entre hombre y mujer, donde lo femenino se ha configurado como lo contrario a lo masculino, como todo lo que es la ausencia del falo.

Frente a la comprensión del falogocentrismo, de Peretti cuestiona si la deconstrucción falogocentrista implica un punto de vista propiamente feminista. Derrida afirma que no existe la deconstrucción en sí, sino, más bien, se establecen unos “procesos deconstructivos” los cuales responden a diversas situaciones y contextos. Por lo tanto, hablar de un feminismo o del feminismo como unidad resulta erróneo, puesto que no hay un único movimiento, ideal, lucha feminista, sino que se trata de un conjunto de activismos.

Así, la deconstrucción de un pensamiento y unas dinámicas falogocentristas no parten únicamente de las críticas feministas, si bien el filósofo reconoce que la crítica feminista ha perturbado las estructuras falocéntricas. Pero, también, Derrida considera que se han instaurado feminismos cuyas posturas y discursos son igualmente radicales con el riesgo de convertirse en posturas reversas, aunque simétricas, al falogocentrismo.



En todo discurso surge lo que Marcela Lagarde llama relaciones intergenéricas e intragenéricas, las cuales establecen jerarquías y dominios que entre sujetos con diferentes sexos o del mismo sexo respectivamente. Un ejemplo abordado en la entrevista es la lucha de la apariencia viril, el éxito, la fuerza y el dominio entre los hombres. Es por ello por lo que en la deconstrucción del falogocentrismo no solo se ha dado lugar a luchas como las feministas, sino que también han surgido resistencias entre los hombres por abandonar discursos del ideal masculino.

La llamada radicalidad de algunos discursos es resultado de varios intentos fallidos por manifestar o afirmar esas inconformidades sociales que fueron y son reprimidas con silencio, con discursos de odio o acciones directas. Algunas voces encontraron en dicho radicalismo la posibilidad de ser reconocidas, escuchadas y atendidas, pero estas propuestas, aunque resistentes, también se constituyen como estructuras de poder que necesitan de procesos deconstructivos.

Ante esto de Peretti cuestiona si las propuestas feministas son exclusivas de la mujer o deberían serlo y si los hombres pueden o no tener inclusión en sus argumentos. La respuesta de Derrida nos deja en claro dos ideas relevantes. En primer lugar, excluir al hombre solo abre la posibilidad de continuar con estas ideas radicales que son las que en principio se buscan combatir, y frente a ello es necesario reconocer que también hay

hombres para asumir crítica y académicamente interrogantes sobre el feminismo como del falogocentrismo. En segundo lugar, Derrida se cuestiona qué es lo que se entiende por hombre.

En la primera idea, se señala que algunos argumentos o propuestas intelectuales o académicas de enfoque deconstructivo son rechazadas por colectivos feministas únicamente porque quienes los proponen son hombres. Esto demostraría que algunos grupos que luchan para romper con unos espacios comunes terminan asegurándolos, pues, en ese caso se presta más atención al sexo del sujeto que a su enunciado.

Esto lleva a la segunda idea sobre lo que se entiende por hombre y por mujer. Derrida hace una distinción entre la cuestión anatómica, donde el hombre es tal debido a una caracterización anatómica o fisiológica del falo, y la cuestión de los roles, en la cual el sujeto puede configurarse a sí mismo desde lo femenino, lo masculino o ambos. Es decir, un sujeto puede asumir roles considerados femeninos o masculinos independientemente de su genitalidad.

Se vuelve al argumento, entonces, de que existe más de un feminismo, cada uno con sus propias dinámicas argumentos, ideas y propuestas,



los cuales están permeados por un contexto. De Peretti trae a la discusión la tensión entre el feminismo y la apuesta por la igualdad entre géneros y, por otro lado, el feminismo y la reivindicación de la diferencia e interroga cuál de estos conlleva mayor subversión. Ante esto Derrida es claro al afirmar que optar por uno de estos implica centrarse en una única posibilidad, lo que da lugar a una dualidad que es lo que en principio se quiere deconstruir. Es necesario aclarar que la deconstrucción no es un acto de reemplazar un discurso por otro, sino que es un acto de perspectiva, así como de una necesidad de validar o invalidar una u otra idea, lucha o movimiento.

REFERENCIAS

De Peretti, C. (1989). Entrevista con Jacques Derrida. *Política y sociedad*, 3, 281-291.

Lina Fernanda González Pulli